

***Technical thought and ethical differentiation. A connection between Simondon and Foucault\****

Pensamiento técnico y diferenciación ética. Una conexión entre Simondon y Foucault

Ana María Valle Vázquez

National Autonomous University of Mexico  
Universidad Nacional Autónoma de México

**Artículo de Investigación**

**Resumen**

Este artículo teórico se divide en dos partes: en la primera se revisan las características del pensamiento técnico propuesto por Simondon, asumiendo que dicho pensamiento es un paradigma del pensamiento inductivo, es decir, de un impulso que tiende a la unidad. En la segunda parte se describen las principales cualidades de la diferenciación ética planteada por Foucault, a partir de la denominada “pragmática de la problematización”. En este contexto se acepta que la indagación, el examen y el cuidado de sí son el terreno en el que se establecen prácticas de diferenciación ética. Se plantean dos ideas clave: 1) el pensamiento técnico, como paradigma

de todo pensamiento inductivo, es una fuerza que conforma el ethos en tanto modo de vida; 2) la diferenciación ética, como pragmática de la problematización, es la materia con la que opera la tendencia a la unidad que es una cualidad del pensamiento técnico. La pregunta central es ¿de qué modo son análogas las operaciones de la diferenciación ética a las del pensamiento técnico? El artículo tiene entonces como objetivo analizar las relaciones entre pensamiento técnico y diferenciación ética desde la filosofía de Simondon y Foucault. Para responder a la pregunta y alcanzar el objetivo planteado se recurre al método analógico tomado de Simondon.

**Palabras clave:** pensamiento, técnica, ética, analogía.

**Historia del artículo / Article Info:**

Recepción / Received: 16 de enero del 2024

Evaluado / Evaluated: 12 de febrero del 2024

Aprobado / Accepted: 4 de junio del 2024

\* Artículo elaborado como parte de las actividades del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) IN301424 “Justicia, Sociedad y Educación. Inteligencia artificial entre vida y verdad” de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico UNAM.

**Correspondencia / Correspondence:** Ana María Valle Vázquez. Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito Interior s/n, C.U., Coyoacán, 04510 Ciudad de México, CDMX, México (Código Postal: 04510). Correo-e: [anavalle@filos.unam.mx](mailto:anavalle@filos.unam.mx)

**Citación / Citation:** Valle, A. (2024). Technical thought and ethical differentiation. A connection between Simondon and Foucault. *Cuestiones de Filosofía*, 10 (35), 81-99. <https://doi.org/10.19053/upte.01235095.v10.n35.2024.17093>



## **Abstract**

This theoretical article is divided in two parts: in the first, the characteristics of technical thought proposed by Simondon are examined, assuming that such thinking is a paradigm of inductive thought, i.e. an impulse that tends towards unity. In the second, the main characteristics of ethical differentiation proposed by Foucault are described, based on what is called the “pragmatics of problematization”. In this context it is accepted that inquiry, examination and self-care are the terrain on which practices of ethical differentiation are established. Two key ideas are put forward: 1) technical thinking, as the paradigm of all inductive thinking, is a force that shapes ethos as a way of life; 2) ethical differentiation, as the pragmatics of problematization, is the material with which the tendency to unity, a quality of technical thinking, operates. The central question is in what way are the operations of ethical differentiation analogous to those of technical thought? The article then aims to analyze the relations between technical thought and ethical differentiation from the perspective of Simondon’s and Foucault’s philosophy. In order to answer the question and achieve the stated objective, the analogical method borrowed from Simondon is used.

**Keywords:** thought, technique, ethics, analogy.

*Nuestro solo cuidado es buscar una verdad y no somos menos felices cuando nos llega en el soplo de otro que cuando brota de nuestras reflexiones. Hablamos el mismo lenguaje y a menudo me da la impresión de que no somos, todos, más que las células indiferenciadas de un gran cerebro. ¡Ah, si los vivos pudieran acoplarse en máquinas así (...)!*  
Georges Dumézil (1992, p. 146)

Una analogía, entendida como identidad de relaciones, entre diferenciación ética y pensamiento técnico parte de tres supuestos. Primero, pensar es siempre pensar de otro modo. Cuando se piensa siempre se trata de algo distinto, es decir, de la diferencia; es una acción que inevitablemente va en contra de uno mismo. Si se acepta que un elemento sustantivo del cuidado de sí es la capacidad de pensarse, de pensar el mundo y de pensar la relación con los otros, entonces la diferenciación ética conlleva una atención que implica la aceptación del riesgo que es enfrentarse continuamente consigo mismo, así como con sus objetos técnicos y éticos.

Segundo, si se acepta que lo técnico es una cualidad constitutiva de la naturaleza y de la vida en tanto acción de relación, entonces no se puede negar que en toda diferenciación ética mora el cuidado de sí como cuidado de la técnica y de los objetos técnicos que conforman la subjetivación. El pensamiento técnico puede entenderse como el camino hacia la unidad, en la que es posible establecer relaciones entre lo orgánico y lo no orgánico, entre la naturaleza y la cultura, y entre los objetos técnicos y los objetos estéticos. El pensamiento técnico es una forma de elucidar acerca de la vida y de las operaciones necesarias para la condición de posibilidad de la propia existencia humana (desde su base física y energética hasta sus cualidades psicosociales, pasando por el estado ontogenético de lo viviente mismo). Es por ello que el cuidado de sí, como constitutivo de toda diferenciación ética, así como el pensamiento técnico, en tanto intuición, entablan una conexión que provoca la creación de nuevas formas de vida, la emergencia de existir de un modo otro, de cuidarse y cuidar al otro de otra manera y relacionarse de otra forma con los objetos técnicos.

Tercero, la diferenciación ética (como examen, indagación y cuidado de sí, que implica actitud frente a sí mismo y a los otros, conversión de la mirada hacia sí mismo y acciones que transfiguran al sujeto) en el pensamiento técnico, está plegada tanto en el sujeto mismo como en su medio, en el cual desde luego están las tecnologías y sus objetos técnicos en forma de

algoritmos, redes sociales y plataformas tecnológicas. De este modo en el acoplamiento entre máquina y ser humano, se establecen relaciones y fuerzas que afectan la vida a nivel ético. Es decir, la relación hombre-máquina se expresa fundamentalmente en términos éticos, no porque dicha relación se limite o reduzca de antemano a una condición positiva o negativa, sino porque en esta relación se establece un modo de ser, un estilo o forma de vida, un *ethos* y una manera de subjetivación.

En la diferenciación ética se busca una relación del sujeto consigo mismo, con los otros, con los objetos técnicos y con el mundo, esta búsqueda influye en los modos de ser humano. En una época como ésta, los estilos de subjetivación se establecen como un continuo con los modos de existencia de los objetos técnicos. No hay una separación entre hombre y máquina, sino que éstos se conectan y son un continuo fluir como órganos de un mismo sistema o de un mismo cuerpo. Los objetos técnicos pueden pensarse, sentirse y asumirse como “exórganos”. Analizar la diferenciación ética en relación con el quehacer técnico es reconocer que los objetos técnicos son constitutivos de todo proceso de subjetivación y, por tanto, de las formas de vida. En la diferenciación ética, el cuidado del alma, del pensamiento y del cuerpo conlleva el cuidado de la relación ética entre hombre-máquina; es el cuidado de los órganos internos y externos del cuerpo, de la mente y de la energía vital que nos vincula con el mundo. ¿Qué características tiene la relación entre diferenciación ética y pensamiento técnico? ¿Cómo se articula la ética, en tanto subjetivación, con el pensamiento técnico, en tanto inducción? O bien ¿de qué manera el pensamiento técnico transfigura el *ethos* como modo de existencia posible?

Foucault aporta de manera sustantiva al análisis de la diferenciación ética. A partir de 1980, en su curso *Del gobierno de los vivos* (2016), aborda el gobierno de los hombres por la verdad o del sujeto en su relación con lo verdadero. En 1983 con *El gobierno de sí y de los otros* (2010a), problematiza la noción de *parrhesía* antigua, como expresión pública y arriesgada de una convicción propia, y en 1984 en *El coraje de la verdad* (2010b), plantea el lugar de Sócrates y los cínicos como emblemas de la *parrhesía* ética, siempre de cara al cuidado de sí, de los otros y como crítica permanente al mundo. En 1982, en *La hermenéutica del sujeto* (2008), Foucault problematiza la *parrhesía* a partir del hablar franco del maestro de existencia –representado en la figura de Sócrates y en la de los estoicos– y revisa ese coraje de la

verdad que no refiere al “decir todo”, sino que “se pone todo en el decir”. Con base en esto se puede sostener que en la actualidad *con* la tecnicidad la vida se pone en riesgo en el “decir”, dicho de otro modo, el coraje de la verdad se hace *con* la tecnicidad, o si se prefiere, el coraje de la verdad se produce con las redes técnicas vinculadas con el mundo y con la vida. Frente a ello ¿qué relación hay entre pensamiento técnico y diferenciación ética emanada del coraje y la verdad?

Por su parte, Simondon no es sólo un filósofo de la técnica, sino que también reconfigura el pensamiento y la sabiduría al redimensionar el lugar que ocupa la técnica en la ética, en la cultura, en la naturaleza y en la vida misma. Con Simondon, el lugar que ocupa la técnica en la vida es fundamental para pensar de otra manera lo humano y su naturaleza. Desde 1958, con su tesis mayor *La individuación. A la luz de las nociones de forma y de información*, Simondon señala cómo una teoría de la individuación, mediante la noción de información, provee una ética reticular, en la que la sociedad deviene mundo. Así como la individuación puede entenderse como la *no-división* entre naturaleza y cultura, entre técnica y ética, entre lo viviente y la tecnicidad, la información trata de la *en-formación*, del mantenimiento constante de la forma y del dar forma. Es por esto que, como afirma Simondon, se trata de “conocer al individuo a través de la individuación antes que la individuación a partir del individuo” (2019, p. 9), aceptando que el individuo es viviente en tanto “tiene una verdadera interioridad, porque la individuación se cumple dentro suyo (...) el viviente es el interior de sí mismo un nudo de comunicación informativa” (p. 15). Existe ética en la medida en que existe individuación e información, es decir, la ética no es una cadena de actos morales, sino más bien una red informática que teje el mundo. Es por esta razón que para Simondon la moral no está en las normas ni en los valores, sino en su comunicación; en otras palabras, la moral es un acto de conexión entre realidades del mundo humano. *El modo de existencia de los objetos técnicos*, tesis menor del filósofo francés, es una provocación ética que se hace desde la técnica, esto es, por que la ética se observa distinta bajo la lupa de la técnica, ya que “la cultura debe incorporar los seres técnicos bajo la forma de conocimiento y de sentido de los valores” (2007, p. 31) es reconfigurar el *ethos* como modo de existencia posible. Es por ello que importan los sujetos éticos en su conexión con los objetos técnicos. Dicho de otra manera, el modo de vida humano es una manera de existir con la técnica.

Es con base en lo anteriormente señalado que puede sostenerse que Foucault y Simondon son ejes centrales para el pensamiento, ya que muestran un camino a seguir para asumir de otro modo el vínculo entre técnica, ética, naturaleza y cultura<sup>1</sup>.

### **Pensamiento técnico como inducción: entre técnica y cultura**

*Meletan es hacer un ejercicio de apropiación, apropiación de un pensamiento (...) en el caso de la meditatio, se trata no tanto de pensar en la cosa misma sino de ejercitarse en la cosa en la cual se piensa.*  
Michel Foucault (2008, p. 336)

Siguiendo a Simondon (2017), el pensamiento técnico como inducción puede ser observado en la relación entre cultura y técnica, que tiene tres características. Primero: la cultura es una técnica de manipulación humana que se ejerce sobre el medio (cultivo) y sobre el ser viviente (crianza). Es decir, la cultura se vincula con el cultivo y la crianza, todo cultivo del reino vegetal y toda crianza del reino animal son técnicas empleadas por el ser humano y para el ser humano. Desde las primeras formas de cultivo hasta los sistemas más sofisticados de producción alimentaria son técnicas de manipulación sobre el medio; la crianza de animales, ya sea para consumo, compañía o trabajo humano, opera sobre un desajuste de su naturaleza para un ajuste al medio técnico, que es la propia cultura. La cultura, como cultivo y crianza, es posible porque no sólo se vale de técnicas de manipulación humana, sino que ella misma es una técnica de operación humana que se ejerce sobre su medio y su propio ser viviente: “Se trate del cultivo o de la crianza de animales, lo que se rompe es la primera adaptación de la especie al medio, o al menos se la deforma” (p. 304). La cultura es una segunda adaptación al medio técnico y al ser técnico. Esta cualidad de la cultura aplica al ser humano mismo, es decir, que el ser humano actúa técnicamente sobre su propio medio (produce casas, transporte o redes de comunicación que conforman una unidad técnica que le permite vivir humanamente) y actúa técnicamente sobre su propia especie al criarla como humano (desde el control de esfínteres hasta el modo de existencia de cada cultura). El ser humano es una especie cultivada y criada que tiene necesidad de una asistencia técnica para su existencia. En otras palabras, todo cultivo que se ejerce sobre el reino

---

<sup>1</sup> Un interesante vínculo entre Foucault y Simondon ha sido trabajado por Rodríguez “Biopolítica e individuación viviente: la ética en los tiempos de la biotecnología” (2016).

vegetal es producto de la técnica, y toda crianza de animales, incluyendo los humanos, es una derivación de la técnica. El cultivo y la crianza se adaptan a un medio técnico y resultan de un ser técnico que las mantiene, por ejemplo, plantas, flores, frutos, cereales o árboles que se cultivan para alimento o uso humano, se adaptan a esa vida naturalmente técnica, lo mismo sucede con la crianza de vacas, cerdos, gallinas, perros etc., que gracias a las técnicas de adiestramiento y crianza ajustan su naturaleza al medio técnico. En el caso del ser humano sucede lo mismo, puesto que él se cultiva y se cría por medio de técnicas que le permiten transformar su naturaleza primera a una naturaleza técnica, por eso Simondon afirma que “el hombre es un técnico de la especie humana” (p. 305).

Segundo: todo gesto técnico compromete el porvenir de la vida. Las expresiones técnicas, desde el uso de la piedra hasta las estaciones espaciales, desde las pinturas rupestres en cuevas hasta los algoritmos, desde la crianza de animales hasta la inteligencia artificial, son gestos técnicos que actúan sobre el medio y sobre el ser viviente. El gesto técnico está presente cuando el hombre ejerce acciones de cultivo y crianza sobre sí mismo, en forma de hábitos y costumbres individuales y colectivas. De igual manera, el gesto técnico conforma un modo de ser y habitar el mundo que compromete la vida misma, por lo que puede decirse que no hay humanidad sin horizonte técnico. El gesto técnico compromete el porvenir de la vida, porque él no se agota en su utilidad inmediata, pues, por ejemplo, no se construye un cuchillo sólo para cortar carne o no se crean satélites sólo para establecer conexiones comunicativas, sino que en la construcción del cuchillo y en la creación de satélites está comprometido el provenir de la vida humana; por lo que puede afirmarse que en la utilidad técnica radica la transformación del medio que repercute en el ser viviente, incluido el ser humano mismo. Toda operación sobre el medio y el ser viviente tiene una dosis de peligro y amenaza que, paradójicamente, pueden salvar y transformar la vida. El medio y la especie modificadas por el gesto técnico proponen al ser humano una nueva forma de vida, en la que la técnica y la cultura se relacionan más allá de un sentido utilitario de medios y fines, ya que el vínculo se establece a partir del establecimiento de un nuevo campo de acción que incita la vida. Dicho de otra manera, el peligro que amenaza la vida es el motivo por el cual la vida tiene un sentido distinto o, con palabras de Simondon: “Incluso si las técnicas no tuvieran ni utilidad ni finalidad, tendrían un sentido: dentro

de la especie humana son el modo más concreto del poder de evolucionar; expresan la vida” (p. 309). Todo gesto técnico, al expresar un modo de vida, es un campo de acción ética. En otras palabras, el gesto técnico es un acto de la cultura, que al transformar el medio y las especies permite otros *ethos*, otros modos de existencia, otras condiciones de vida.

Tercero: la tecnicidad consiste en redes técnicas vinculadas con el mundo y con la vida. La tecnicidad es una manera de convocar a la integración entre técnica y cultura, en la que haya una correspondencia entre objetos técnicos, medio y especies. Por ejemplo, los teléfonos celulares no sólo son objetos hechos para portarlos y ser mostrados como parte del *look*, más bien son algo que articula el ser humano al mundo bajo la forma de una red de comunicaciones. La tecnicidad es una vocación de organización e interpretación de modos de existencia o, mejor dicho, de coexistencia entre organismos vivos y no vivos. El teléfono celular es una reticulación de un modo de vida colectivo que enlaza uso de lenguas, sistemas de comunicación, flujos mercantiles, decisiones políticas, jerarquías axiológicas, prácticas éticas, procesos jurídicos, tratamientos médicos, tanto como métodos físicos y químicos de materiales. El objeto técnico no sólo se integra al medio y a la especie, sino que da sentido a todo viviente. Las redes técnicas buscan integrar medios y especies, cultivo y crianza, de cara a la conformación de un nuevo mundo. De manera más precisa, la tecnicidad aparece con la integración entre el medio y el ser humano. Así la vida humana es posible en un medio técnico que opera con el hombre. Es por esta razón que Simondon afirma que el ser humano “está *entre* las máquinas que operan con él” (2007, p. 34). La vida humana es constitutivamente tecnicidad porque conlleva el vínculo entre medio y especie, entre cultivo y crianza; una articulación siempre dinámica que pone en operación a las especies con su medio y viceversa; una relación en la que se compromete el porvenir del mundo.

En suma, si se acepta que la relación entre cultura y técnica no puede eludir que la cultura es una técnica de manipulación humana que se ejerce sobre el medio y sobre el ser viviente, que todo gesto técnico compromete el porvenir de la vida y que la tecnicidad consiste en redes técnicas vinculadas con el mundo y con la vida, entonces no se puede negar que el pensamiento técnico es constitutivamente inductivo en tanto *tiende a la unidad* entre medio y especie, entre organismos vivos y organismos no vivos, entre cultura y técnica. Con palabras de Simondon:

(...) el pensamiento técnico es el paradigma de todo pensamiento inductivo (...) En efecto, la inducción no es sólo un proceso lógico, en el sentido estricto del término; se puede considerar como camino de tipo inductivo todo camino cuyo contenido es inferior al estatuto de la unidad y que se esfuerza por alcanzar la unidad, o que al menos tiende hacia la unidad a partir de una pluralidad de elementos en el que cada uno de ellos es inferior a la unidad (...) [la inducción] supera entonces a cada elemento particular, combinándolo con otros elementos, ellos mismos particulares, para tratar de encontrar un análogo de la unidad: en la inducción hay una búsqueda del fondo de realidad a partir de elementos figurales que son fragmentos (pp. 193-194).

El pensamiento técnico, como emblema del pensamiento inductivo, tiene al menos cuatro cualidades. Primera: es un camino, disposición o tendencia hacia la unidad; lo que importa es el trayecto con dirección a la unidad, aunque nunca se llegue a ella. Segunda: el contenido del camino está hecho de múltiples y diversos elementos que siempre son inferiores a la unidad. Tercera: las particularidades de cada elemento se ajustan con el fin de encontrar un análogo de la unidad. Cuarta: el pensamiento técnico está hecho de figuras que buscan un fondo. Un ejemplo de estas cualidades del pensamiento técnico como inducción se puede ver en la frase aristotélica “una golondrina no hace verano, ni un solo día, y así tampoco ni un solo día ni un instante (bastan) para hacer venturoso y feliz” (*Eth. Nic. I 7, 1098a16-17*). 1) el verano, la virtud y la felicidad son un camino hacia una completud existencial; 2) los elementos golondrina, verano, virtud, felicidad y hombre son múltiples y distintos, por lo que la suma de ellos no alcanza para establecer una unidad de la vida; 3) una golondrina y un acto virtuoso anuncian el verano, la felicidad y la dicha; 4) la golondrina es una figura que demanda un verano como fondo tanto como el acto virtuoso es una figura que inquiere un fondo como felicidad y dicha, aunque ni el verano ni la felicidad ni la dicha sean unidad existencial

El pensamiento técnico mira y trabaja sobre el fragmento, lo plural y la figura que constituyen un mundo, siempre con el esfuerzo por alcanzar la unidad de la vida. En otras palabras, el pensamiento técnico, al asumir los fragmentos, la pluralidad y las figuras de la existencia, tiende a captar la vida como una unidad. El pensamiento técnico trata de la propensión a la individuación, es decir a la no-división y a la diferencia. El pensamiento técnico es una fuerza que impulsa el camino que busca ir del mundo fragmentado al mundo individuado.

La tendencia a la unidad pretende integrar cultura y técnica; un esfuerzo que se presenta como *ethos* o como modo de vida. Este camino hacia la unidad dinamiza el péndulo que hay entre naturaleza y técnica, entre organismos vivos y organismos no vivos, entre mundo humano e inmanencia de vida.

Gracias a la no-división y a la diferencia, técnica y ética, es posible no confundir un cuchillo con una estación espacial o la red de internet con las telas de araña o la charla en un *ChatGPT* con el diálogo en un aula. Sin embargo, ¿cómo se logra la diferenciación ética desde el pensamiento técnico? Bajo la perspectiva analógica ¿cómo las operaciones de la diferenciación ética se asemejan a las del pensamiento técnico?

### **Diferenciación ética en la pragmática de la problematización**

*La vida, para él [Sócrates] era un tiempo de pruebas y de penas, pero también de ocasiones y de goces. ¡No un estado de enfermedad, por cierto! Un gimnasio moral, más bien donde el sabio se torna dueño de los músculos de su alma (...) No este mundo no era para él dukkha, pura “desdicha” ni la muerte una curación. Toda su enseñanza, lejos de desprender a los jóvenes de la vida, los ponía en condiciones de vivirla de veras.*  
George Dumézil (1992, pp. 141-142)

La diferenciación ética sólo es posible en lo que en este artículo se denomina “pragmática de la problematización”, que es una forma de lo que Foucault denominó historia del pensamiento. Las problematizaciones emanan de la pregunta por “cómo han podido interferir unos procesos con otros en la constitución de un dominio científico, de una estructura política, de una práctica moral” (Foucault, 1999, p. 358). Con palabras de Simondon, la problematización provoca el pensamiento técnico en tanto impulsa la tendencia a la unidad de lo viviente. La pragmática de la problematización refiere a tres momentos necesarios en la investigación: las formas de veridicción, la gubernamentalidad y los procesos de subjetivación. Tres momentos que tan sólo se distinguen de manera esquemática, pero que en realidad son consustanciales y ninguno de ellos opera sin los otros, es decir, toda veridicción es un régimen de gobierno y una forma de subjetivación, del mismo modo que todo gobierno, conlleva formas de verdad y de subjetivar, así como toda subjetivación implica una verdad y un gobierno. Verdad, sujeto y poder son fragmentos, plurales y figuras que conforman el mundo ético y técnico. La pragmática de la problematización, aquí propuesta, consta de indagación, examen y cuidado de sí.

En la indagación se trata de reconocer qué, dónde, cómo, quién y bajo qué circunstancias se dijo e hizo algo; se busca poner a prueba toda “evidencia” que se asume como verdadera. La indagación, como forma y condición de veridicción, tiende a la constitución del sujeto, en tanto entraña la manera del sujeto de decir y hacer evidente una verdad que lo mantiene conectado con el mundo. Lo que motiva a la indagación proviene de condiciones éticas de los modos singulares, íntimos, de relación con uno mismo, con los sujetos cercanos y con los demás, así como con los objetos técnicos y sistemas cibernéticos en los que actualmente se opera. Indagar es poner la vida en la crianza y cultivo, en el gesto técnico y en la tecnicidad que nos conectan con el mundo. La indagación está condicionada por la vida y, simultáneamente, se dirige hacia la vida desde sus determinaciones físicas, energéticas, biológicas, simbólicas y sociales, hasta sus manifestaciones psíquicas. No se trata de un vitalismo esencial, sino de lo viviente como una condición de posibilidad para la diferenciación ética<sup>2</sup>.

Mientras en la indagación el recorrido es con los otros, hacia fuera y en vínculo consigo mismo, en el examen el recorrido es consigo mismo hacia el interior de sí. De este modo la pragmática de la problematización, en tanto indagación y examen, es un ejercicio de vigilancia en torno al propio pensamiento y a los principios morales de comportamiento. En la indagación se pone a prueba lo dicho por otros en comparación con lo que uno mismo puede decir; en el examen la comparación es de sí hacia sí. El pensamiento, el comportamiento moral, los principios éticos de uno mismo se someten a examen. ¿Qué se sabe, se ignora, se hace y no se hace, qué dice y no dice uno de sí en el vínculo con los objetos técnicos? ¿De qué materia están hechos los lazos que conectan al sujeto consigo mismo y con lo otro, como las plataformas tecnológicas? En el examen el sujeto es medio y ser viviente que se manipula a sí mismo (se cultiva y se cría), vigila su hacer, decir y saber en las conexiones técnicas con las que compromete el porvenir de la vida (se asume constitutivo del gesto técnico), siente cómo su cuerpo y mente se tejen con las redes técnicas que lo articulan con el mundo y con la vida (tecnicidad).

El cuidado de sí, como un elemento constitutivo de los procesos de subjetivación, involucra el cuidado del otro, en que se incluyen los objetos técnicos, es decir que el cuidado de sí conlleva el cuidado de los objetos técnicos. En el cuidado de

---

2 Un interesante análisis, llevado a cabo a partir de Foucault, del vínculo entre *bíos* y la relación sujeto-verdad, se encuentra en el escrito de Vignale (2021), en el que se afirma “el *bíos* como una forma de vida que no se encuentra ajustada a los códigos de comportamiento, sino a prácticas que tienen por objetivo alcanzar, constituir, un sí mismo” (p. 34).

sí como cuidado del otro, no se trata de un sacrificio, ni tampoco representa una acción o movimiento puro y positivo que está obligado a un beneficio universal, al bien individual y común o que contenga un progreso histórico-social. En el cuidado de sí se encuentra, más bien, el signo de la diferenciación ética que habrá de expresarse gracias a la formalidad que exige la indagación y la significación que otorga la prueba o el examen. Siguiendo a Foucault (2008), si se asume que el cuidado de sí conlleva: 1) una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros, con respecto al mundo, 2) una conversión o traslado de la mirada desde el exterior, los otros, el mundo, hacia “uno mismo”, 3) acciones que uno ejerce sobre sí mismo y por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica y se transforma y transfigura. Puede afirmarse, entonces, que en el cuidado de sí echan raíces, y cobran sentido, la indagación y el examen, que funcionan como fragmentos que tienden a la unidad que es cuidado de sí. Indagación, examen y cuidado de sí son elementos que desde el pensamiento técnico buscan un modo de vida fundado en el reconocimiento de las diferencias, los fragmentos y las pluralidades. El cuidado de sí no es un estado monádico, es un impulso con dirección a la unidad que aparece en el cuidado de los otros.

La indagación y el examen no tienen ninguna importancia por sí mismos si no tienden al cuidado de sí. El sentido y potencia de la indagación y del examen es el cuidado de los otros y lo otro a través del cuidado de sí. Puede decirse que la indagación y el examen son cultura en tanto técnicas de manipulación humana que se ejercen sobre el medio (cultivo, más cercano a la indagación) y sobre el ser viviente (crianza, más cercana al examen). Al mismo tiempo son una forma de tecnicidad porque son redes que técnicamente relacionan al mundo; el cuidado de sí es un gesto técnico que compromete el porvenir de todo quehacer ético.

La indagación arroja sus hilos existenciales en los otros para preguntarse acerca de sí mismo. El examen teje la vida doblando la mirada sobre sí para soportar ver los ojos de la Gorgona<sup>3</sup>, quien evidencia la debilidad e

---

3 Es importante hacer aquí una mención a la relación entre la Gorgona y el cuidado de sí. Como es sabido, Perseo cortó la cabeza a Medusa y la obsequió a Atenea: “(...) la diosa dio parte de la sangre de Medusa a Asclepio, el dios de la medicina, y mientras que la de las venas del lado izquierdo producían toda clase de males a los hombres, las venas del lado derecho eran capaces de resucitar a los muertos” (March, 2002, p. 211). En este sentido, el cuidado de sí es un proceso vital que puede matar si no se tienen escudos en los ojos que soporten la mirada de la Gorgona, y, al mismo tiempo, el cuidado de sí es tener la fuerza para distinguir la sangre que mata de la sangre que salva. El cuidado de sí es un *phármakon* que al mismo tiempo que cura es capaz de matar.

ignorancia de sí mismo frente a la fuerza de lo que se sabe. En la indagación y en el examen se pone en riesgo el cuerpo y el alma para cuidarlos, porque no se puede cuidar algo que no está en riesgo, no se puede vitalizar algo que no está muriendo. Es por esto que no es posible el cuidado de sí sin poner en peligro de muerte al sí mismo.

Indagación, examen y cuidado de sí, como momentos de la pragmática de la problematización, comprometen *la relación* del sí mismo consigo, con los otros y con lo otro. Lo que está en juego en la pragmática de la problematización es la técnica que *conforma* el mundo humano, es decir, el vínculo que se establece entre la verdad de sí y del mundo con lo viviente. La analogía entre pragmática de la problematización y pensamiento técnico puede verse, por ejemplo, en lo que Simondon denomina objetos técnicos abiertos<sup>4</sup>, como un antiguo molino de viento en el que se conectan la torre, la hélice, la piedra para la molienda, los engranes, etc.; lo que interesa es la relación de estos elementos porque ella aporta:

(...) *el respeto al trabajo del otro*, en el sentido de que un objeto abierto manifiesta la condensación de los gestos productores. Puede aportarles [a los educadores y educandos] también *un conocimiento de las épocas pasadas*, que es un conocimiento *como en el presente*, porque se puede encontrar en una máquina, en una herramienta, la huella de la invención (...).

Por otra parte, este objeto es *verdadero*. Es verdadero en el sentido de que rechaza la sobrecarga del lujo, del atavío, que son inesenciales en relación con él. Se recorta en sus líneas puras, presenta su estilo como si fuera algo muy cercano de aquello que los filósofos denominarían el ser, y rechaza el parecer.

*Entonces es una lección de realidad, una lección de veracidad, y por otra parte una lección de respeto inteligente por el pasado (...)* Entonces, sin duda el objeto, mediante su abertura, permite, si se puede decir así, echar un vistazo de inspección dentro de la actividad de aquellos que nos han precedido. Es al menos una dimensión cultural que se podría introducir en la tecnología (2017, p. 388).

Estar en presencia de un objeto técnico abierto es la posibilidad de indagar y examinar sobre la verdad respecto a las condiciones éticas de nuestros modos

---

4 El carácter abierto del objeto “puede mantener perpetuamente nuevas las piezas que se van desgastando, entonces, no hay fecha, no hay envejecimiento. Sobre una base que es de perennidad, o al menos de gran solidez, se pueden instalar piezas que deberán ser reemplazadas, pero que, en todo caso, dejan intacto el esquema fundamental y que incluso permite mejorarlo (...)” (2017, p. 387).

de existencia, a partir del vínculo con la inteligencia de los antepasados y sus invenciones. En las relaciones consigo mismo, con los otros y con lo otro es posible indagar y examinar la presencia del pasado que tiende al cuidado de sí. El pensamiento técnico es una relación de otro modo con la historia, la ética, la pedagogía o la política; posibilita atender los fragmentos del mundo para potenciar la individuación de la existencia.

## Reflexiones finales

*Todas las técnicas éticas dejan al sujeto moral insatisfecho, porque ignoran su unidad (...) una vida lograda, elemento por elemento, no es todavía una vida moral; le hace falta lo que la hace la vida de un sujeto, la unidad.*  
Gilbert Simondon (2007, p. 195)

A la afirmación de Aristóteles de que el hombre es “un animal viviente y además capaz de una existencia política [y que] el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente” (Foucault, 2012, p. 135), se puede agregar que el hombre es un técnico de la especie humana en cuyo acoplamiento ético vive en forma con el mundo. A través del método analógico fue posible indagar en esta identidad de relaciones entre diferenciación ética y pensamiento técnico.

Innovación e invención son cualidades de unión entre pensamiento técnico y diferenciación ética. El pensamiento técnico, como tendencia a la unidad, ofrece las condiciones de acción para la innovación. Es decir, el pensamiento técnico es un impulso en el que es posible mantener la vida en novedad. Cuando se hace referencia a la innovación, no sólo se apela a la permanencia de la novedad de los objetos técnicos, sino también de los objetos éticos, del ethos como forma de existencia. La innovación consiste en mantener en novedad el pensamiento técnico y, con ello, el modo de vida como tendencia a la unidad. Por ello es posible decir que la materia y la energía con la que está hecha esa tendencia a la unidad es la diferencia. Sin diferencia no hay fragmento, pluralidad y figura sobre la cual opere la inducción y, por tanto, el pensamiento técnico. La invención es la fuente de toda innovación, sin invención no es posible mantener la novedad.

Inventar es hacer funcionar el pensamiento como podría funcionar una máquina, ni según la causalidad, demasiado fragmentaria, ni según la finalidad, demasiado unitaria, sino según el dinamismo de funcionamiento vivido, captado porque es producido y acompañado en su génesis. La máquina es un

ser que funciona. Sus mecanismos concretizan un dinamismo coherente que alguna vez existió en el pensamiento, que fue el pensamiento. El dinamismo del pensamiento, en el momento de la invención, se convirtió en formas que funcionaban (Simondon, 2007, p. 155).

Ese dinamismo de funcionamiento vivido, constitutivo de toda invención, se encuentra en los modos de existencia humana –en el *ethos*–, por lo que el pensamiento técnico es una tendencia a la unidad de movimiento que hace operar la vida. Así como la máquina es un ser que funciona, el modo de vida de cada sociedad es una máquina que funciona, un funcionamiento que germinó como invención. No hay pensamiento técnico sin invención y no hay invención que no emane de modos de existencia. La humanidad funciona por sus invenciones tanto como por sus fragmentos, pluralidad y figuras que tienden a la unidad.

En la diferenciación ética no importa el sujeto ni la verdad en abstracto; lo que interesa es la *relación* (técnica y analógica) que se establece entre ellos a partir de las prácticas de indagación, examen y cuidado. De nada sirven estos momentos de la pragmática de la problematización, de nada sirve el pensamiento, si no es para entablar otras formas de relación entre el sujeto y la verdad, lo que no es otra cosa que establecer nuevas posibilidades de vida. Dicho de otra manera, poca utilidad tienen la indagación, el examen y el cuidado de sí, si no es para establecer relaciones técnicas que *conforman* la vida. La tendencia a la unidad, propia del pensamiento técnico, establece oportunidades existenciales que comprometen las relaciones consigo mismo, con los otros y con lo otro. En otras palabras, problematizar es una forma de pensamiento técnico que conduce a relacionarse de otra manera con consigo mismo, con los otros, con los objetos técnicos y con el mundo. Por eso la relación sujeto-verdad no es un asunto epistémico ni antropológico, sino un problema técnico y ético o, si se prefiere, del pensamiento técnico y de la diferenciación ética.

En la inquietud por la diferenciación ética, que deriva de la pregunta por la relación sujeto-verdad, resulta interesante uno de los pasajes inéditos del manuscrito que sirvió a Foucault de base para su curso de *La hermenéutica del sujeto* (2008): “Tres cuestiones que, en cierta manera, van a atravesar todo el pensamiento occidental: –el acceso a la verdad; –la puesta en juego del sujeto por sí mismo en la inquietud que tiene de sí; –el autoconocimiento” (p. 494). Estas tres cuestiones implican dos de los ejes de problematización

que cruzan el pensamiento de Foucault: saber y subjetivación. Preguntar por la verdad es interrogar sobre las reglas de veridicción e investigar sobre el sí mismo, es inquirir en torno a la subjetivación. Lo que Foucault resalta es el lugar de los procesos de subjetivación en las reglas de veridicción, en dos sentidos: 1) que la subjetivación se vincula con la verdad como acceso y, 2) que el sí mismo está comprometido no sólo con el cuidado, sino también con el conocimiento. Bajo la lupa del pensamiento técnico, propuesto por Simondon, estas tres cuestiones tienen otro sentido: en el que la verdad, el sí mismo y el autoconocimiento sólo son posibles en una tendencia a la unidad, es decir que las reglas de veridicción y los procesos de subjetivación están en la conexión técnica que configura un modo de existencia. Saber y verdad se muestran como un gesto técnico que compromete el porvenir y aparecen como tecnicidad al establecer redes técnicas que vinculan *ethos* con *bíos*.

Dos precisiones finales en torno al acceso a la verdad: 1) es un camino al interior, no sólo desde un exterior, sino desde el sí mismo hacia sí mismo, hacia los otros y lo otro; 2) el lugar al cual se tiene acceso (la verdad), no es algo dado, fijo o preestablecido, a lo cual se llega. La verdad es más bien aquello que se construye en el andar hacia sí mismo. Estas dos cualidades del acceso a la verdad ¿no muestran su tendencia a la unidad entre medio y especie, entre vida y no vida, entre técnica y ética? Se trata de una *técnica de la existencia*, es decir que en los ejercicios de vida el sujeto *tiende a la verdad* y puede decir verdad o, dicho de otra manera, es una ética de la verdad en la que las condiciones morales de crianza y cultivo permiten al sujeto el coraje de la verdad como tecnicidad y el cuidado de sí como gesto técnico. En la era de la inteligencia artificial urge el pensamiento técnico como diferenciación ética sobre todo por el devenir de la relación entre técnica, cultura y vida. Poco o nada abonan al pensamiento y a la vida las fobias a la alta tecnología y las filias a las buenas costumbres, antes bien, como diría Nietzsche, “¡Hay que tener pensamientos, y no sólo puntos de vista!” (2009, p. 40). O como quizás demandaría Simondon: ¡Hay que tener pensamiento técnico y no sólo humanismo fácil!

## Referencias

- Aristóteles (1985). *Ética Nicomáquea*. Madrid: Gredos
- Dumézil, G. (1992). *Nostradamus. Sócrates*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1999). Polémica, política y problematizaciones. *Obras esenciales. Vol. III. Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2008). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010a). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010b). *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2016) *Del gobierno de los vivos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- March, J. (2002). *Diccionario de mitología clásica*. Barcelona: Crítica.
- Nietzsche, F. (2009). *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Barcelona: Tusquets.
- Rodríguez, E. (2016). Biopolítica e individuación viviente: la ética en los tiempos de la biotecnología. *Revista Colombiana de Bioética*, 11 (2), pp. 48-60. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/110428>
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Valle, A. (2024). Technical thought and ethical differentiation. A connection between Simondon and Foucault. *Cuestiones de Filosofía*, 10 (35), 81-99. <https://doi.org/10.19053/uptc.01235095.v10.n35.2024.17093>

Simondon, G. (2017). *Sobre la técnica*. Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (2019). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus.

Vignale, S. (2021). La vida en sentido extramoral. Ensayo sobre la inquietud de sí como política de la desindividualización. *Cuestiones de Filosofía*, 7 (29), pp. 15-36. <https://doi.org/10.19053/01235095.v7.n29.2021.13184>

## Política de acceso abierto

Cuestiones de Filosofía proporciona acceso abierto a su contenido, propiciando un mayor intercambio global del conocimiento, basado en el principio de ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones, para ello, los textos publicados cuentan con una licencia *Creative Commons BY-NC-SA 4.0* que posibilita su uso y difusión siempre y cuando se realice la citación de los autores y la revista, y no se use para fines comerciales. Por esta razón, los autores aceptan la licencia de uso utilizada por Cuestiones de Filosofía, al igual que las políticas de autoarchivo y acceso abierto. En consecuencia, los derechos de los artículos publicados le corresponden a la revista. La revista Cuestiones de Filosofía no cobra ningún valor por concepto de recepción de artículos, evaluación o publicación, por consiguiente, la publicación de artículos en la revista no da derecho a remuneración alguna para autores, evaluadores y comités (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).